

SEGUNDA SERIE. AÑO DE 1901

GACETA MEDICA

— 1832 —

PERIODICO

— DE LA —

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
DE MEXICO

TOMO PRIMERO



MEXICO

Talleres "J. de Elizalde", 2ª de San Lorenzo núm. 10



aceta



édica de



éxico

PERIODICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

TOMO I

MEXICO 1º DE ENERO DE 1901

2ª SERIE.— NUM. 1

LA ACADEMIA N. DE MEDICINA

Y EL SIGLO XIX

Hoy que, por la primera vez en la vigésima centuria, sale á luz nuestra *Gaceta*, cúmplenos, á fuer de buenos hijos, y en el momento de salvar el puente invisible que une á la par que separa dos siglos, despedirnos cariñosamente del que acaba de hundirse en los abismos del pasado, y que fué, por los adelantos y grandes acontecimientos que le ilustraron, uno de los períodos más fecundos de la actividad humana.

Mucho adelantaron en la centuria décimonona las ciencias médicas. Sin hablar de los grandes, de los colosales progresos que el siglo XIX realizó en las ciencias físico-químicas y en las naturales, útiles y aun indispensables auxiliares de la medicina, los perfeccionamientos, los adelantos, y aun las creaciones llevadas á cabo durante él en las ciencias médicas propiamente dichas, ponen al siglo que ha terminado muy por encima de los que le precedieron en la majestuosa marcha de los tiempos.

Iníciase con la creación de la Biología y de la Anatomía general, hijas del privilegiado genio de Bichat; síguenle grandes mejoras en la clínica, que merced á la percusión y á la auscultación, obra del inmortal Laennec, se reviste de precisión, y lleva hasta un punto no soñado, el diagnóstico de las enfermedades. La Anatomía patológica, obra de pacientes y laboriosos investigadores avanza á pasos de gigante; otros sabios, no menos afortunados, fundan, desenvuelven y llevan hasta la perfección la Anatomía quirúrgica, y su feliz y útil corolario la Medicina operatoria.

Conocida la máquina humana en sus complicados engranes é innumerables rodajes, no tarda la fisiología, que la estudia en su complicada acción, en donarse á la altura de las ciencias anatómicas. Los

trabajos de Magendie, del eminente Claudio Bernard y de otros muchos experimentadores, definen y localizan las funciones de los órganos. El microscopio es llamado por doquiera á desentrañar la delicada estructura de órganos y tejidos, y de tan feliz aplicación surge la bella ciencia llamada Histología.

El siglo XIX, en su inmensa, fructífera y complicada labor, no se contentó con acopiar hechos, con agrupar materiales, con describir detalles; sino que, casi desde su cuna, se aventuró, con no interrumpido tesón, en la elevada región de las generalizaciones, que dan unidad, enlace maravilloso y fuerte cohesión á los hechos de que la investigación toma nota.

Broussais, genio fecundo, audaz y original, fué el primero que con su famosa doctrina de la inflamación, intentó formular una verdadera hipótesis científica, sobre el agente patológico que determina la aparición de las enfermedades. La doctrina de Broussais fué desmentida, pero no sin fruto para la ciencia, pues en virtud de su carácter altamente científico, dió lugar á muchas y muy útiles investigaciones, que marcaron el derrotero que debía seguirse: éste consistió en definir con la mayor precisión posible las alteraciones materiales de los órganos, y no bastando para ello los sentidos, y siendo insuficiente para tal fin el análisis químico, fué preciso recurrir con tesón al microscopio, y buscar en los elementos histológicos mismos la clave de las alteraciones orgánicas.

Surge entonces la memorable y debatida cuestión del origen de dichos elementos: dos doctrinas se disputan la supremacía, la de la escuela francesa sostenida por el ilustre Robin, conforme á la cual las celdillas nacen por generación espontánea en el seno de un blastema amorfo, y la de la escuela alemana, sustentada por el eminente Virchow, según la cual toda celdilla proviene de una celdilla preexistente.

Un genio superior á toda admiración y elogio, y para mayor asombro, profano en las ciencias médi-

cas, realiza el más admirable de los descubrimientos médicos del siglo. Hablo de Pasteur, el fundador de la bacteriología, el que dió la verdadera explicación de la infección y del contagio, dando realidad y comprobación á doctrinas ya sospechadas por varios médicos ilustres.

Si en el terreno de la teoría y de la ciencia pura, el siglo XIX fué fecundísimo para las ciencias médicas, no lo ha sido menos en adelantos prácticos. Realizáronse en él tres grandes descubrimientos, que han llevado hasta la perfección la medicina operatoria, convirtiendo en práctica científica lo que era antes un conjunto de maniobras aventuradas, dolorosas, bárbaras á veces, y llenas de peligro para los pacientes. Hablo de la anestesia, de la isquemia, y de la asepsia y antisepsia. Provisto de tan preciosos recursos, el cirujano de nuestros días puede intentar las operaciones más audaces, y destruir ó extirpar, por el hierro ó por el fuego, las lesiones más recónditas.

Si el siglo XIX fué tan fecundo para el adelanto de las ciencias médicas, fuélo aún más para la medicina nacional, que puede decirse que con el carácter de práctica científica nació y se desarrolló durante él, lo cual no es sorprendente por otra parte, si se tiene en cuenta que, durante esa gloriosa centuria, nuestra patria comenzó su existencia como nación.

Bien conocido es el lamentable atraso en que la medicina se encontraba en México hace cien años, ni un centro en que se enseñase, ni un cuerpo numeroso de profesores que, llenos de emulación, la pusiesen en práctica, ni sociedades médicas, que, como focos de luz, concentrasen los diversos rayos de la ciencia, ni medios de estudio, ni nada, en fin que prometiese un pronto y rápido adelanto. Pues bien, poco á poco se fueron llenando tan lamentables huecos: el año de 1833 decretóse la formación de la Escuela de Medicina; de 1836 á 1840, se habían publicado seis tomos de una primera Academia de Medicina, que contenían los trabajos médicos de tan benemérita Corporación. En 1840 se escribió el «Museo Científico de la Sociedad Filo-Médica»; 3 números manuscritos que no se publicaron. En 1842 se publicó «El Observador Medical»; 7 números. El año de 1844 se hacía en cuadernos mensuales otra publicación, que servía de órgano á una sociedad médica llamada la Sociedad Filoiátrica de México, y el año de 1852 publicábase otro tomo, conteniendo los trabajos de una segunda Academia de Medicina. En 1857 y 1858 se publicaron 2 tomos de «La Unión Médica de México.»

El año de 1864, las ciencias médicas podían considerarse como sólidamente arraigadas en nuestro suelo. Un centro de enseñanza instalado en local propio y conveniente, y no errante y vagabundo, como en épocas anteriores lo hubiera estado, impartía, por boca de meritisimos profesores, las doctrinas médicas, á estudioso grupo de alumnos, abundante semillero de glorias para la medicina nacional.

En ese mismo año, y con fecha 21 de Marzo, debe fijarse la cuna de nuestra Academia N. de Medicina, que de entonces acá ha funcionado sin interrupción, llevando á cabo sin cesar modestas y no interrumpidas labores, que la constituyen en un foco permanente y en manantial perenne de conocimientos médicos.

Largo é impracticable fuera hacer en este lugar una reseña de los trabajos de nuestra Academia, durante los 36 años de su vida científica, sencilla, nada ostentosa, pero continua y siempre animada de nobles propósitos; esos trabajos constan, por otra parte, en los 37 volúmenes que nuestra *Gaceta* lleva publicados, y en su enorme masa no escasean, estamos seguros, los que merezcan ser declarados de alta importancia y considerable mérito.

Nuestra Academia ha contado siempre en su seno médicos ilustres, no ha existido notabilidad médica que no haya ocupado uno de sus sillones, y prestado á sus labores el precioso contingente de sus luces; no ha habido cuestión médica de interés, ya nacional, ya internacional, que no haya producido en nuestra sociedad un eco sonoro y duradero, dando lugar ya á discusiones luminosas, ya á Memorias de importancia, ya á trabajos de mérito.

Los presidentes de la Academia de Medicina de México forman una verdadera galería de glorias nacionales: en ellos han figurado: un sabio tan ilustre como Leopoldo Río de la Loza, un filósofo tan grande como Gabino Barreda, un clínico tan eminente como Miguel Jiménez, un profesor tan insigne como Rafael Lucio, y un médico tan laborioso, austero y honrado como Agustín Andrade.

Hacemos votos porque en la nueva centuria la Academia N. de Medicina no olvide sus tradiciones gloriosas; porque continúe siendo un foco de comunicación y dilucidación de las doctrinas médicas; por que ingresar á ella sea, como hasta aquí, un estímulo para los médicos jóvenes, y el hecho de haber ingresado constituya motivo de importantes trabajos para los médicos de nombradía. ¡Ojalá esta sociedad, arbusto floreciente en el último tercio del siglo XIX, sea durante la vigésima centuria el árbol fructífero y corpulento, á cuya sombra, para bien

de la humedad doliente, prospere la Medicina Nacional.

PORFIRIO PARRA.

Extracto del Acta número 9

SESION DEL 21 DE NOVIEMBRE DE 1900.

Presidencia del Sr. Dr. D. José Terrés

Presentación de una operada por el Sr. Dr. Suárez Gamboa.—Se nombra una comisión que la reconozca.—**Discusión.**—**Lectura por el Sr. Dr. Orvañanos.**—**Presentación de una nueva operada del Sr. Dr. Villarreal.** Se nombra una Comisión para que la examine.—**Discusión.**—**Lectura extraordinaria por el Sr. Dr. Don Agustín Chacón.**—**Discusión.**—**Lectura del trabajo reglamentario enviado por el Sr. Dr. D. Miguel Otero, Socio Correspondiente en San Luis Potosí.**

No encontrándose aún presente en el salón el Sr. Dr. Orvañanos, de turno para su lectura reglamentaria, el Sr. Presidente concedió la palabra al Sr. Dr. Suárez Gamboa, el que presentó á una enferma operada hace cuatro meses en unión del señor Dr. Díaz Lombardo, cuya ausencia lamenta y al que tributa un elogio por su habilidad quirúrgica. En el mes de abril del corriente año, fué llamado por la primera vez el Sr. Dr. Suárez Gamboa para atender á la enferma en cuestión, que tenía una hemorragia profusa, consecutiva á un aborto. Conjurado ese accidente con los recursos propios del caso, dejó bien á la paciente, á la que perdió de vista por algún tiempo; pero al ser de nuevo solicitado, supo que después del aborto habían sobrevenido dolores en el vientre que ocasionaban grandes molestias, para lo que había sido consultado otro médico, el cual diagnosticó un padecimiento del ovario y hasta se permitió hacer apreciaciones desfavorables por haberle parecido defectuosa la asepsia durante el aborto. En este segundo examen halló sumamente extenuada á la paciente, con crisis dolorosas muy intensas que ya ni la morfina lograba mitigar y que hasta producían la pérdida del conocimiento; había elevación de la temperatura que llegaba en las tardes á 38° ó 39° con sudores abundantes y piuria intermitente, notándose que en las épocas durante las cuales se hacía límpida la orina, empeoraban todos estos síntomas. Reconocido el vientre, percibió un grueso tumor en la fosa ilíaca derecha,

sensible á la presión y que correspondía por su forma y sitio al riñón de ese mismo lado. Hecho el cateterismo de los uréteres se extrajo del derecho una orina purulenta, siendo clara y transparente la del izquierdo. Diagnosticó pielonefrosis calculosa y practicó la nefrectomía lumbar sacando buena cantidad de pus y un cálculo renal. A pesar de esto, la enferma no mejoró, creyéndose en la formación de nuevos abscesos, por lo que un mes después se decidió una segunda intervención en la que se proponía destruir el trayecto fistuloso que había quedado, despegar el riñón y suturarlo. Se hizo para esto otra incisión delante de la primera, con objeto de abrirse un camino que no estuviera infectado, y al verificar la decorticación del riñón, que fué muy laboriosa por estar adherido en su periferia, encontró nuevos focos purulentos y un cálculo en la pelvisilla, estando el órgano tan comprometido que prefirió resecarlo en su totalidad. Llama la atención de este caso en el que se pudo diagnosticar el padecimiento de un solo riñón, pues la integridad del otro ha quedado demostrada por lo bien que suple al ausente, habiéndose podido notar la hipertrofia funcional poco tiempo después de suprimido el homólogo y á pesar de que la enferma tenía cuatro meses de embarazo, el que en nada se perturbó por el hecho de la operación, y hoy que toca á su término, esa gestación impide palpar el riñón subsistente. Presenta á la enferma ya muy repuesta, con sus heridas completamente cerradas; pero como las cicatrices son algo gruesas, una está un poco ulcerada por el frotamiento de los vestidos. Mostró á la vez la pieza anatómica correspondiente.

El Sr. Presidente nombró al Sr. Dr. Villarreal para que se sirviera reconocer á dicha operada suspendiéndose mientras la sesión.

Abierta de nuevo, este señor manifestó: que la enferma era digna de llamar la atención, que tuvo una nefritis calculosa supurada del lado derecho la cual motivó una primera intervención que data de seis meses, practicándose la nefrectomía con extracción de un pequeño cálculo y dejando canalizado el riñón; pero como quedara una fistula, se hizo una segunda incisión delante de la primera, encontrando el riñón supurado y con un gran cálculo, decidiéndose por la nefrectomía. Hace notar igualmente que la enferma estaba embarazada cuando se verificaron ambas operaciones, á pesar de las cuales la gestación siguió su marcha ordinaria, llegando ya hoy casi á su término. En una de las cicatrices se advierte la escoriación de que hizo mérito el operador, sin que esto amengüe en nada el resultado